

LAS MISIONES de la COMPAÑIA de MARIA

INFORME

QUE SOBRE LA REDUCCION DE MONTFORT PAPURI REMITE EL R. PADRE HUBERTO DAMOISEAUX S. M. M. SUPERIOR.

NUÉVAS REDUCCIONES

Nuestra esfera de acción principia a dilatarse. Los ribereños del Papuri entienden ya las ventajas del agrupamiento para con mas facilidad recibir la instrucción religiosa y 5 son los centros que hoy día se están formando.

Deseábamos reunir a todos los indígenas de esta región a los pies de Montfort, pero, como queda dicho, les era preciso luego, abandonar del todo, costumbres incompatibles con la ley de Dios e indignas del que lleva la señal del cristiano. No obstante, ya es mucho el que se hayan resuelto a vivir en comunidad, aunque retirados; así, no se nos dificulta tanto la vigilancia y enseñanza; la gracia de Dios por otra parte perfeccionará la obra.

SAN JOSE—tiene capilla propia, edificada por sus moradores quienes eligieron su santo Patrono. A 6 horas de la unión del *Aua-Paraná* con el *Paca-Paraná* que baja, desde ese punto, con el nombre de Papuri, San José se halla a 2 días aguas arriba de Montfort. La población pertenece a la tribu de los Tucanos. Varias casas están terminadas, algunas construyéndose.

El 8 de diciembre fué día de fiesta en aquella Reducción. Los PRIMEROS ADULTOS CATEQUIZADOS, en número de 16 recibieron los sacramentos de Bautismo y Confirmación y un hogar las bendiciones de la Iglesia. Hacía varios meses que entre ellos trabajaba mi coadjutor, el incansable Padre Kok, con el fin de prepararlos. Por vía de recreo, el mismo terminaba su Compendio de Historia Sagrada y el diccionario que con el catecismo ha de servir para la evangelización de la «raza de árboles», los «dojka-purass». Esta «raza» (unos 30), había pasado a Colombia en estos últimos meses y escogido a San José, como tierra de promisión. Era forzoso hacer algo para ellos.

Como superior de la misión tuve el honor y pla-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 35

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO X

Mas especulaciones

—Díganme Uds. ahora, intervino el Alazán tostado, si con un caballo doctrinado en vaquería, podrá compararse uno a quien se ha enseñado únicamente a andar a paso moderado, siempre siguiendo un camino más o menos recto, trillado y liso, sin tener que revolver sino pocas veces y todas estas con pausa y comodidad; sin hacer uso de sus fuerzas más que para resistir el peso del jinete, ni que correr o saltar sino en ocasiones rarísimas y nunca sin precauciones y cuidado. Y lo peor es que mientras más digno de estimación sea

un potro, más se le ahorra todo ejercicio fuerte o extraordinario, y más pronto es exclusivamente destinado para el servicio de su dueño o de otras personas que no pueden o no saben hacer con él otra cosa que dejarlo andar hacia adelante.

—No es extraño, no, concluyó el Pajizo, que muchos campesinos prácticos a quienes he oído discutir sobre la materia profesen la opinión de que, conforme van subdividiéndose las haciendas antiguas, y consiguientemente reduciéndose las crías de ganado y de yeguas, y ocupando las razas de animales mansos y de fácil manejo el lugar que antes ocupaban los cerillos y bravíos, vayan desapareciendo los caballos recomendables por las cualidades, tan apetecidas por los jinetes de nuestra tierra, que, según se nos dice, distinguían al Estuche.

Gordura y flacura.

—Pero las ventajas de la va-

cer de presidir el examen sobre Catecismo e Historia Sagrada y quedé maravillado al oír las respuestas que con el aplomo de un escolar veterano, daba un niño de 12 años; ¡ojalá esta fiesta sirva de estímulo para aquellos quienes no fueron aprobados, y llegue esta fundación a merecer la permanencia de un sacerdote entre ellos.

SAN BERNARDO Bajando el Papuri, los bogas nos llevan a la boca del caño *Cuyucuyá* (loro). Allí se está formando un pueblo exclusivamente «Decano». Hacía como un año que estos se hallaban indecisos sobre si ó no se reunirían. Al fin optaron por el si y vinieron a llamar al Misionero para que les fuese a indicar, en qué sitio y como habían de levantar su iglesia. Agradable sorpresa nos causó el ver el punto escogido, limpio ya y 20 familias reunidas, todas resueltas a edificar en ese mismo lugar.

Si con el tiempo no se enfriaba el entusiasmo, allí estará el pueblo ideal.

SAN JAVIER—A un día de camino más abajo de San Bernardo, el viajero encuentra el *Pira-miri-cachuera* (pez-pequeño-raudal). Pocos días antes de llegar los Bernardinos a la misión Montfort, las canoas de «pira-miri-cachuera» habían atracado allí. El asunto, que nos procuraba la visita de sus bogas era el que había determinado aquellos a subir el Papuri: llevarse el misionero para que hiciera la demarcación del pueblo.

Por ahora, el lugar escogido, es un desmonte en el cual, el Jefe hizo una ramada capaz para alojar transitoriamente a todo el que quiera reunirse a la «raza de peces», a la familia de los «pira-tapuyas». En la actualidad, sólo el Jefe se halla en tierra colombiana, pero no tardarán en unirse a él todos los «peces» que hemos puesto bajo la protección de San Francisco Javier.

SAN PABLO—En el punto preciso donde el *Paca-paraná* al unirse con el *Aua-paraná* forma el Papuri, a medio día de San José, aguas arriba, se halla otra tribu de TUCANOS. Hicimos cuanto pudimos para que bajaran a San José. No fué posible determinarlos—Cada uno en su casa y con los suyos,—este es, un axioma que no ignora el indígena y al cual sabe obedecer.

Cada capitán repugna someterse a la autoridad de otro su igual y de ahí la multiplicación de los centros.

quería, prorrumpió un rucio gordiflón y apoltronado que no había llegado a terciar en la conversación, serán para nuestros jinetes; que, lo que es para nosotros, el sistema que modernamente se ha introducido es infinitamente preferible. Cuando me amansaron a mí, el principal cuidado de mi dueño no era el de que yo resultara capaz de servir bien en cualquier género de trabajo: todo el punto fincaba en que yo me mantuviera siempre gordo; y desde que salí de manos del picador, tampoco se ha atendido sino a que no me enflaquezca; cosa que creo hará que todos los circunstantes envidien la suerte que me ha tocado.

Continuando.

Victor E. Leal compra frascos vacíos de 1 onza de capacidad, para envasar aceite.

Imprenta de San José Villavo.